



EDITORIAL

Este nuevo número regular ve la luz en un tiempo complejo, lleno de incertidumbres y nuevos desafíos provocado por la pandemia global del COVID-19 que ha afectado, entre otros, el devenir de nuestros sistemas educativos. Nuevos problemas han emergido, viejos problemas aún persisten y requieren de nuestra atención académica e investigativa. Por esta razón, la labor de la revista Perspectiva Educacional de la Escuela de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, como un espacio intelectual y de compromiso socio-educativo-investigativo esta más vigente que nunca, difundiendo contribuciones que permitan conocer, comprender y proponer hallazgos e innovaciones educativa a temas de y desde los cuales actuar y transformar para mejor, los escenarios formativos en los cuales miles de niñas, niños y jóvenes ponen en juego sus trayectorias y sueños.

En este espíritu, el número 3 de 2020 de nuestra revista, presenta 5 artículos que dan cuenta de tres de los grandes desafíos que afronta la educación: la formación de nuevos docentes, el trabajo que realiza el profesorado en ejercicio y el desarrollo de la inclusión como un principio rector del quehacer educativo.

En una primera parte de este número, titulada **Estudios de Docentes en Formación**, las investigadoras chilenas Paola Andreucci y Eugenia Eisendecker, centran su atención en la horizontalidad relacional que caracteriza la interacción entre profesores en formación en etapa de práctica profesional y sus docentes supervisores. Mediante un estudio de tipo cualitativo, basado en entrevistas a diferentes actores del proceso observado, las autoras concluyen que dicha horizontalidad legitima la autoridad pedagógica del supervisor, siendo reconocido así por el propio profesorado en formación, facilitando un proceso dialógico en el cual éstos pueden desarrollar un autoconcepto académico y de autodeterminación, que resultan gravitantes para el ejercicio profesional y la construcción de un estilo de ser docente.

Las investigadoras concluyen, de esta forma, que el desarrollo de la autonomía docente requiere de soportes o andamiajes intencionados para la una mejor formación inicial del profesorado.

En la segunda parte del número, denominada **Estudios de Profesores en Ejercicio**, se presenta el artículo de las investigadoras Brenda Lara y Ariadna Angulo, analizan las reflexiones pedagógicas elaboradas por profesores chilenos en el marco del Portafolio utilizado para responder a la Evaluación Docente. El análisis realizado muestra las

dificultades que tienen estos profesores para desarrollar reflexiones para el aprendizaje y construcción de un conocimiento profesional. Entre los hallazgos, se releva la paradoja de que a más experiencia del docente más intuitiva, por ende menos reflexiva, es la toma de decisión que realiza. Es este nivel de experiencia, o sea, contar con múltiples repertorios de actuación profesional el que provoca que no vean la necesidad de analizar sus prácticas, sus factores intervinientes, sustentos teóricos o sus efectos.

Las autoras concluyen que es necesario analizar con más detenimiento la propia Evaluación Docente como un instrumento para la inducción de la reflexión docente, entendida esta como una configuración de las dimensiones descriptivas, analíticas-prospectivas y autoevaluativas.

Como tercera parte de esta edición, **Estudios sobre la Escuela: Inclusión**, encontramos tres artículos que nos invitan a recordar que la Escuela es una institución compleja, socioculturalmente situada que dialoga recursivamente con el contexto socio-educativo y socio-político. El primero de estos artículos, es el trabajo de las investigadoras Giselle Mello, Carolina Martínez y Johana Camacho, quienes de adentran en las creencias que dos docentes de educación básica manifiestan sobre la relación entre Género y Enseñanza de las Ciencias. El análisis a las creencias relevadas, si bien muestran algunas diferencias respecto de los constructos con que se opera para elucidar la relación entre género y ciencias (subordinación-femenina o empirismo feminista), dan cuenta de prácticas de aula que utilizan modos de atención y priorización del estudiantado, caracterizados por un sesgo de género. A partir de esto, se plantea el riesgo de desigualdades en las oportunidades de aprendizaje científico entre el estudiantado.

Las autoras proponen priorizar estrategias socioafectivas, colaborativas y evitar que el tema de género sea tratado como algo anexo en la enseñanza de las ciencias.

Un segundo artículo dentro de este apartado, es el que proponen Nidia Llantén, Paulina Carrasco, Dominique Manghi y Fernanda Díaz, quienes desde una mirada educativa, inclusiva y semiótica se preguntan por la manera en que los espacios escolares se transforman en educativos a los ojos de quienes lo habitan. Para esto analizan la manera que tienen de habitar y vincularse diversos agentes escolares, más allá de la sala de clases. Utilizando el constructo de la Justicia Espacial, dan cuenta de cómo surgen espacios con sentido educativo e inclusivo fuera del aula y con participación de agentes diferentes al profesorado, tales como los asistentes no profesionales. Concluyen que hay una vida rica, compleja, con carácter formativo de acogida, contención y resolución de conflictos que se escapa a las miradas propias de los docentes, del currículum prescrito y de lo que es medible.

Proponen, por tanto, superar la visión arraigada en nuestras escuelas, de que la Inclusión esta situada en la limitancia que impone el aula de clases.

Por último, cerrando este apartado y el actual número de la revista, presentamos el trabajo de Eliana Romo, Roberto Espejo, Viviana Cesped y Christian Beltrán, quienes abordan el alcance de la inclusión a partir de la percepción que tienen sobre la migración haitiana y las dificultades lingüística que esta provoca, en dos comunidades escolares chilenas. El análisis realizado muestra la necesidad de afrontar la problemática de modo sistémico, tanto desde las propias comunidades escolares, como de la política migratoria. Se propone que para trabajar con estudiantes inmigrantes con diferencia lingüística, es necesario incluir también a la familia del estudiante, con el fin de propiciar, además de las estrategias didáctico-cognitivas, una acogida afectiva y equitativa.

Se concluye que una inclusión verdadera, especialmente lingüística, solo puede alcanzarse, a través del tránsito hacia proyectos educativos adaptativos e institucionales al interior los centros escolares, así como, cambios a la política migratoria actualmente vigente para que incorpore aspectos tales como, la preparación en el tema desde la formación inicial del profesorado.